

Opinión: ¿El mejor debate presidencial en la historia de EU?

NOTA DEL EDITOR: *Luis Estrada es doctor en Ciencia Política por la Universidad de California en San Diego y director general de SPIN-Taller de Comunicación Política.*

Después de observar el segundo debate por la Presidencia de Estados Unidos entre [Barack Obama](#) y [Mitt Romney](#), detecto ocho razones por las que pudiéramos estar ante uno de los mejores debates de la historia, si no es que el mejor.

Descontando por las modificaciones, en forma y fondo, desde el primer debate televisado entre Richard Nixon y John F. Kennedy de 1960 a la fecha, no encuentro un debate en el que tantos temas estuvieran en la mesa, los candidatos se hayan preparado tanto, las encuestas estuvieran tan cerradas y las estrategias previas y posteriores al debate tuvieran este peso.

¿Cuáles considero que son las razones por las que se debe nominar al segundo debate entre Romney y Obama como el mejor en la historia?

1. Porque los dos candidatos llegaron (y se mantendrán así por unos días) prácticamente empatados en las encuestas, especialmente en los estados volátiles, que son los que definen la elección, de acuerdo con el sistema norteamericano de elección a través de un Colegio Electoral. No obstante, recordemos que lo que importa es medir tendencias, no datos puntuales por lo que, si se mantiene cerrada la contienda al final de la campaña, quien tenga al final un ligero momentum a su favor será el ganador.

2. Porque se tenía una alta expectativa del desempeño de Obama en el primer debate (misma que no superó), lo que hizo crecer aún más la expectativa de su “regreso” para arrebatarse el momentum a Romney, quien se esperaba tuviera una actuación igual o mejor que en el primer debate. Todo estaba listo para observar versiones corregidas y aumentadas de los dos candidatos.

3. Porque el formato *town-hall* en el que un amplio grupo de indecisos (seleccionado aleatoriamente por Gallup) pregunta directamente a los candidatos, incrementa la incertidumbre respecto de sus reacciones y respuestas, a diferencia de las preguntas provenientes de moderadores en otros debates.

4. Porque ningún par de candidatos estuvo más cerca físicamente, más veces, en un debate con este formato. Ambos candidatos invadieron el espacio del otro al extremo de casi tocarse, lo que hubiera sido inédito. La “danza” de los candidatos no estuvo en función de acercarse al público para contestarles, sino de incomodar al otro candidato.

5. Porque la moderadora Candy Crowley jugó un papel crucial sin ser la protagonista del debate. Aunque según los republicanos su desempeño fue sesgado (evidencia de que no se sintieron tan cómodos con el resultado de su candidato como en el primer debate), Crowley encauzó momentos ríspidos que pudieron salirse de control, dio seguimiento a las preguntas más relevantes, permitió discusiones directas entre los candidatos y puso orden cuando fue necesario.

6. Porque el momento decisivo del debate (quizá de la campaña), fue la respuesta a la pregunta sobre el ataque a la embajada norteamericana en Libia. Obama enfatizó su condición de jefe de Estado tomando la responsabilidad de los hechos y reveló la estrategia sobre cómo abordarían el tema: la secretaria de Estado Hillary Clinton asumiría la responsabilidad horas antes, para que Obama aclarara en el debate que la responsabilidad es exclusivamente de él y, con esa aclaración, criticara duramente a Romney por sus “ofensivas” declaraciones. La desconcentración y desconcierto de Romney fueron simultáneos al aplauso que, en tono de burla al propio Romney, el auditorio brindó a la moderadora. El *soundbite* de Obama sobre el acto terrorista en Libia atajó las interrogantes, posicionó al presidente y más importante aún, enterró (quizá mató) su discusión para el tercer y último debate del lunes que, en principio, será sobre política exterior.

7. Porque los simpatizantes de cada partido, demócratas y republicanos, dieron por ganador a su candidato antes, durante y después del debate, a pesar de que las encuestas (y las primeras reacciones del post-debate) mostraron a Obama como el ganador. Las reacciones de los partidistas muestran que cada bando quedó satisfecho de la actuación de su candidato, a pesar de la intensidad con la que se enfrentaron.

8. Porque a pesar de que el segundo debate fue quizá –hasta ahora– el momento crucial de la campaña (minimizando el efecto del primer debate), deja aún suficiente interés y suspenso para observar el tercer debate del próximo lunes, mantiene la atención en lo que suceda en las campañas en estos días, en los spots y en las noticias.

Por todas estas razones (y otras muchas que irán desdoblándose en las horas siguientes), el segundo debate por la presidencia de Estados Unidos en 2012 ha generado inusuales niveles de incertidumbre democrática, ubicándolo como el que podría ser el mejor debate de la historia.

Las opiniones de los colaboradores y los usuarios de ADNPolítico.com no representan el punto de vista de este sitio ni el de Grupo Expansión.